

- (2) Resultado: el mundo formado alrededor de Pedro Páramo se resquebraja y Juan descubre que Comala es un pueblo muerto; que su padre también ha muerto, y que el mundo de Comala, formado también «alrededor de la esperanza que era aquel señor», carece de sentido. Y éste es el principio de la muerte de Juan Preciado: «Yo creía que aquella mujer estaba loca. Luego ya no creí nada. Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se desdoblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo.» (SI: 5DN.)
- (3) Antes de iniciarse el desmembramiento de Juan Preciado, hay entre éste y Eduviges el siguiente diálogo:
—Estoy cansado —le dije.
—Ven a tomar antes algún bocado. Algo de algo. Cualquiera cosa.
—Iré. Iré después. (SI: 5DN.)
- (2) Resultado: el mundo alrededor de Pedro Páramo se resquebraja y, al querer «levantar su mano para aclarar la imagen», se desploma y ésta es la muerte de Pedro Páramo: «Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras.» (SV: 4DN.)
- (3) Antes de desmembrarse por completo, Pedro Páramo tiene un intercambio homólogo con Damiana Cisneros:
—Soy yo, don Pedro —dijo Damiana—.
¿No quiere que le traiga su almuerzo?
Pedro Páramo respondió:
—Voy para allá. Ya voy. (SV: 4DN.)

En esta circularidad de motivos entre principio y conclusión de la novela, se descubren elementos de carácter inverso. Por ejemplo, Pedro Páramo muere al *amanecer* (concordando con la *hora de partida* de Susana San Juan), mientras que Juan Preciado muere «al filo de la medianoche» (SIII: 24DN, pág. 61); Juan muere de terror, rodeado de las ánimas de Comala (víctimas de Pedro Páramo); Pedro Páramo, por otra parte, muere temiéndole a los «fantasmas» de la oscuridad («Con tal de que no sea una nueva noche», SV: 4DN, pág. 128), y víctima de su propia sangre (parricidio). Otra oposición: Pedro Páramo se desmorona «como si fuera un montón de piedras»; Juan Preciado se deja arrastrar, doblándose y aflojándose «como si fuera de trapo». Pedro Páramo y su primogénito mueren *desintegrándose*; éste como un juguete de trapo y aquél como una estatua que cae. La prosapia de Páramo, en fin, como una oscilación entre lo estatuario y lo titiritero, entre la roca y el trapo: voluntad de poder o la astenia.

En las imágenes de seres queridos que los acompañan hasta su respectiva disolución (Dolores/Susana), notamos a la vez el signo que rige a cada mujer, formándose una oposición más entre SI y SV. La oposición se basa en los siguientes elementos:

1. <i>Relación espacial:</i>	<i>lejana</i> (visión cósmica)	<i>próxima</i> (retrato guardado)
2. <i>Código:</i>	<i>astronómico</i> (cuerpo asociado a la luna y estrellas)	<i>terrestre</i> (retrato guardado junto a yerbas)
3. <i>Espacio:</i>	<i>celestial</i> (lo no habitable, abierto)	<i>doméstico</i> (la cocina; lo habitable por excelencia, lo cerrado)
4. <i>Categoría:</i>	<i>estética</i> (visión deífica; hermosura celestial)	<i>moral</i> (brujería)
5. <i>Orden:</i>	<i>pureza</i>	<i>impureza</i>

Este sistema de oposiciones marcado por ambas esposas de Pedro Páramo es a la vez índice de una polaridad inherente a este último, según tendremos ocasión de exponer más adelante. Por el momento, nótese que Dolores Preciado está relacionada con lo *terrestre*, lo *doméstico* y la *impureza*, mientras que Susana San Juan se asocia a lo *astronómico*, lo *lejano* y la *pureza*. Volvamos a las muertes de Pedro Páramo y Juan Preciado.

Pedro Páramo muere en un espacio señalado por el crimen (parricidio): Abundio lo apuñala frente a la puerta grande (siempre abierta) de la Media Luna, pensando en «la Cuca», mientras que su padre piensa en Susana, ambas muertas. Juan Preciado empieza a morir (o dejarse «arrastrar») también en un espacio señalado por el crimen: en el cuarto (de puerta siempre cerrada) en que Pedro Páramo asesina —por conducto de Fulgor Sedano— a Toribio Aldrete. Parecería que el primer alojamiento brindado a Juan Preciado fue una broma de mal gusto. ¿Por qué es que Eduviges —íntima amiga de Dolores Preciado —le reserva a Juan el cuarto que «está al fondo», es decir, el cuarto en que se llevó a cabo el crimen del cual Pedro Páramo es responsable? Juan, sangre de Pedro Páramo, empieza a desintegrarse precisamente ahí, en el lugar señalado, funcionando como simbólica bienvenida a la verdad de Comala (o de su padre, que en el caso viene a ser lo mismo).

4

¿Quién es Eduviges Dyada? Su ser está en su apellido; es un ser doble. Y ello explica su *duplicidad*, su carácter ambiguo y su facilidad en el engaño. Por lo mismo, por sí sola no significa gran cosa, pero puesta en compañía de *otra* duplicidad —Dolores Preciado— no sólo cobra sentido pleno, sino que sirve de clave para entender aspectos complicados de la novela.

La ambigüedad es notoria desde el primer encuentro con Juan Preciado. Al pasar por un pasillo, Juan ve «crecer sombras a ambos lados», «bultos» que parecen tener vida propia; al preguntarle a Eduviges qué era lo que había ahí, ésta responde, «Tiliches... Tengo la casa toda entilichada» (SI: 5DN, pág. 14). Con la relectura aflora la ironía y el doble sentido de casi todo lo dicho por Eduviges. ¡Desventurado Juan! Tan falta de sentido del humor, tan parco en la expresión y, Eduviges, todo lo contrario.

En cuanto a los «tiliches», Eduviges parece mentir a un nivel *literal* (los «bultos» seguramente son ánimas que emergen en la noche [«vi crecer sombras»]), y en vez de admitir que son muertos afirma que son «tiliches» y que toda su casa está «entilichada». La palabra «tiliche» se emplea casi siempre en el contexto de ropa vieja, andrajosa, y en forma sinonímica con «tiliche», que, según el *Diccionario de Mejicanismos*, significa: «En algunos lugares del interior, trapo viejo, andrajos, *garras*. Usado principalmente en plural»¹¹.

La aparente mentira tiene una posible justificación: no querer que Juan se asuste. Esto no concuerda, sin embargo, con el humor casi perverso de Eduviges; recuérdese que caminan rumbo al cuarto que le ha reservado, lugar que había sido sellado para siempre para que no se descubriera el crimen ahí cometido. Pero una vez que se le da frente al problema, salta a la vista el carácter juguetón de esta mujer: Eduviges le dice a Juan la verdad a un nivel *figurado*, ya que «tiliche» («trapo viejo, andrajos, *garras*») equivale a «muertos» (trasnominación del signo por la cosa significada); por lo mismo, la muerte de Juan Preciado se presenta en forma de «tiliche», haciendo de él algo «como si fuera de trapo». La retórica de Eduviges muestra ser, por consiguiente, más sutil que la de Dolores, y el doble sentido de lo que dice Eduviges oscilará entre un sentido *literal* (mentira) y otro *figurado*, ya sea de carácter metonímico («tiliches» por «muertos»), o metafórico (muertos que, en vida, no tuvieron voluntad, es decir, que se pudo jugar con ellos, como luego con Juan Preciado, «como si fueran de trapo»; «tiliches», consiguientemente, como metáfora de cobardía, como la de Toribio Aldrete, quien «después se había comportado como un collón», SIII: 8DN, pág. 38). Cuando Juan le informa que Dolores Preciado tiene siete días de muerta, Eduviges responde:

De modo que me lleva ventaja, ¿no? Pero ten la seguridad de que lo alcanzaré. Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; pero conozco cómo acortar las veredas. Todo consiste en morir, Dios mediante, cuando uno quiera y no cuando El lo disponga. (SI: 5DN, pág. 15.)

La pregunta inicial equivale a una mentira si se la toma en su sentido literal y *según entendido por Juan*, quien no sabe que Eduviges ya ha muerto. Sin embargo, en un sentido *metafórico*, «llevar ventaja» significa que Dolores está más próxima al cielo que ella, ya que al suicidarse no sólo ha cometido un grave pecado, sino que ha muerto sin el beneficio de los últimos sacramentos (negados por el P. Rentería). Eduviges parece incluso decirle a Juan (a quien se le escapa por completo) la forma en que ella muere: «conozco cómo acortar las veredas. Todo consiste en morir... cuando uno quiera y no cuando El lo disponga». Y en esto Eduviges le lleva ventaja a Juan, pues ella muere cuando ella se lo propone; el destino dispone de la muerte de Juan. Ambos, sin embargo, tienen una muerte parecida: Eduviges «murió retorcida por la sangre que le ahogaba» (SIII: 6DN, pág. 35); Juan (sangre de Pedro Páramo) muere ahogado por el temor.

¹¹ FRANCISCO J. SANTAMARÍA: *Diccionario de Mejicanismos*. México, Editorial Porrúa, S. A., 1974, pág. 1047.